

VI. Adoración

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos

¿me amas?

La Iglesia nace de la Eucaristía. La Eucaristía es la fuente y la cumbre de la Comunidad religiosa. La Adoración llena el camino que va de la fuente a la cumbre y nos recuerda permanentemente la llamada a la unidad y la fraternidad. En ella nos unimos también a todos los hermanos y hermanas que no están presentes, pertenecientes a otras comunidades de la Provincia o de la Congregación; también a las hermanas y a los laicos comprometidos con nuestro carisma; también a los que ya son miembros de la Iglesia celeste. Hoy venimos ante el Señor para pedir la unidad, que él nos regala como don y que debemos vivir como tarea siempre abierta. Lo haremos meditando fragmentos del capítulo 16 de san Juan. Reunidos en torno a Jesús en su cena de despedida, el Señor recuerda a sus discípulos que Él es el manantial de la comunión, creador de la amistad, el origen y la meta de la misión. En él, con Él y por Él vivimos el don de la fraternidad.

Exposición del Santísimo y canto: Ave verum corpus o No adoréis.

Sarmientos injertados en Él

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que sigue conmigo y yo con él es quien da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no sigue conmigo, lo tiran como un sarmiento y se seca; los recogen, los echan al fuego y los queman. Si seguís conmigo y mis palabras siguen con vosotros, pedid lo que queráis, que se cumplirá.”

Adoración

Escuchamos una fragmento de VC: “La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de *fomentar la espiritualidad de la comunión*, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico o las locuras homicidas. Situadas en las diversas sociedades de nuestro mundo —frecuentemente laceradas por pasiones e intereses contrapuestos, deseosas de unidad pero indecisas sobre la vías a seguir—, las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como *signo de un diálogo siempre posible* y de una comunión capaz de poner en armonía las diversidades.

Las comunidades de vida consagrada son enviadas a anunciar con el testimonio de la propia vida el valor de la fraternidad cristiana y la fuerza transformadora de la Buena Nueva, que hace reconocer a todos como hijos de Dios e incita al amor oblativo hacia todos, y especialmente hacia los últimos. Estas comunidades son lugares de esperanza y de descubrimiento de las Bienaventuranzas; lugares en los que el amor, nutrido de la oración y principio de comunión, está llamado a convertirse en lógica de vida y fuente de alegría.

Particularmente los Institutos internacionales, en esta época caracterizada por la dimensión mundial de los problemas y, al mismo tiempo, por el retorno de los ídolos del nacionalismo, tienen el cometido de dar testimonio y de mantener siempre vivo el sentido de la comunión entre los pueblos, las razas y las culturas. En un clima de fraternidad, la apertura a la dimensión mundial de los problemas no ahogará la riqueza de los dones particulares, y la afirmación de una característica particular no creará contrastes con las otras, ni atentará a la unidad. Los Institutos internacionales pueden hacer esto con eficacia, al tener ellos mismos que enfrentarse creativamente al reto de la inculturación y conservar al mismo tiempo su propia identidad (VC 51).

Nuestra vocación y misión

Adoración

Silencio para presentar personalmente al Señor...

- las situaciones de injusticia y división en nuestro mundo

- el pecado de desunión en la Iglesia

- los obstáculos y dificultades para crear fraternidad dentro de la Congregación y de mi comunidad.

Oración presidencial: Señor Jesús, Vid verdadera, que por los designios del Padre nos has unido, como sarmientos, a la savia de tu cruz, atrayéndonos a todos hacia ti; mira nuestra debilidad si no permanecemos en ti y concédenos unirnos a ti fielmente por amor a tu nombre. Tú que vives y reinas glorioso, junto al Padre y al Espíritu, por los siglos de los siglos. Amén.

¿me amas?

Amigos con Él

“Este es el mandamiento mío: que os améis unos a otros como yo os he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.. Seréis amigos míos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque su siervo no está al corriente de lo que hace su amo; os llamo amigos porque os he comunicado todo lo que le he oído a mi Padre”.

Adoración

Silencio

Oración personal por mis hermanos

Padre, te pido por mis hermanos. Tú los conoces personalmente: conoces sus nombres y apellidos, sus alegrías y sus penas, sus virtudes y defectos, su fortaleza y su debilidad, sus anhelos y sus hechos; sabes toda su historia, la compartida y la oculta; los aceptas como son y los vivificas con tu Espíritu. Tú, Señor, los amas, no porque sean buenos, sino porque son hijos tuyos. Confías en ellos, no porque sean perfectos, sino porque Jesús se ha fiado de ellos. Enséñame a quererlos de verdad, como Jesús, no por sus palabras o sus obras, sino por ellos mismos; descubriendo en cada uno, especialmente en los más débiles el misterio de tu amor. Te doy gracias, Padre, porque me has dado hermanos y hermanas. Ellos son un regalo para mí, el mejor don, testigos de una vida plena, recuerdo de tus proyectos y promesas. Ellos hacen que tu presencia sea humana y mis anhelos y esperanzas divinas. Dame la mirada de Jesús para contemplarlos; dame su corazón para amarlos hasta el extremo; dame sus entrañas para latir al ritmo de ellos. Hazme, para cada uno de mis hermanos y hermanas, sacramento vivo de la presencia de Jesús.

Canto: Ubi caritas (gregoriano o Taizé)

Oración presidencial: Señor Jesús, Amigo de los hombres, concédenos amar hasta el extremo a nuestros hermanos, especialmente a los más débiles. Gracias por habernos confiado todo lo que el Padre te ha comunicado. Gracias por entregar tu vida por nosotros, haciendo de nosotros un cuerpo crucificado y glorioso como el tuyo. Danos la gracia de hacer lo que tú quieres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Nuestra vocación y misión

¿me amas?

Elegidos por Él

“Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador. Todo sarmiento mío que no da fruto lo corta; los que dan fruto los limpia para que den más. Vosotros estáis ya limpios por el mensaje que os he comunicado. Seguid conmigo, que yo seguiré con vosotros. Si un sarmiento no sigue en la vid, no puede dar fruto solo; así tampoco vosotros si no seguís conmigo (...) No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto y un fruto que dure; así, lo que le pidáis al Padre alegando mi nombre, os lo dará”.

Silencio

Oración personal en silencio: podemos rezar el himno de efesios pensando en nuestra comunidad o en nuestro Congregación.

*Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que **nos ha bendecido** en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.*

***Él nos eligió** en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.*

*Él **nos ha destinado** en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,*

Adoración

*que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.*

*Por este Hijo, por su sangre,
**hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.**
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.*

*Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.*

Canto: Tú eres el Dios que nos salva

Oración compartida

Oración presidencial: Jesús, Sacramento permanente en medio de la comunidad; haznos entrar en el dinamismo del amor del Padre por sus hijos, y, ya que nos eliges y nos envías al mundo, danos perseverancia en las pruebas y visión espiritual para colaborar humildemente en tu obra. Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

Nuestra vocación y misión